

**TEMPORALES TEATRALES** | Flavia Radrigán:

# La mujer que inculpó a Neruda

• Con la obra "Un ser perfectamente ridículo", la escritora ha estado en la polémica al narrar el abandono de la hija del Nobel y la usurpación del apellido de un poeta checo. Todo ello tras una investigación que sacó ronchas en la Fundación Pablo Neruda.

Por Alvaro Peña.

Desde niña y bajo la influencia de su padre, el prestigioso dramaturgo Juan Radrigán, Flavia escribía cuentos y desarrolló una incipiente carrera literaria y teatral. Sin embargo, su salto a las ligas mayores lo dio con una obra de teatro llena de polémica: "Un ser perfectamente ridículo" donde se narra el encuentro entre Pablo Neruda y su hija abandonada Malva Marina y el poeta checo Jan Neruda, a quien el vate extrajo el apellido y al que nunca mencionó durante su exitosa carrera.

## Desde el lado b

La obra es parte del proyecto "5 veces Neruda" organizado por el Teatro Nacional y en el que también se invitó a participar a Marco Antonio de la Parra, Benjamín Galemiri, Alejandro Moreno y el alemán Roland Schimmepfennig. "Todos tenían que abarcar distintos aspectos del poeta. Yo decidí tomar lo olvidado, lo que no se quería saber ni decir. El lado humano. De inmediato me llamó la atención que mucha gente no sabía que tenía una hija". comentó Flavia horas antes de su estreno del jueves en los Temporales Teatrales de Concepción, bajo la dirección del connotado dramaturgo Gustavo Meza.

-¿Hubo una investigación para ahondar en el lado oscuro de Neruda?

-Me importaba la reivindicación de Malva ante esos grandes pecados de omisión que hubo en Chile, y que incluyen a los desaparecidos de la dictadura. Me tocó leer e investigar muchísimo. Además tuve la suerte de que al saberse el tema me llamó mucha gente para darme datos insospechados que sirvieron para armar la obra. Incluso aparecieron fotos inéditas y se encontró la tumba de Malva Marina en Gauda, Holanda.

-¿Fue ese deseo de reivindicación el que te llevó hasta Jan Neruda?

-Neruda usurpó su apellido y nunca reconoció su mérito. Además recuerdo que cuando era chica mi papá me compró un libro de Jan. "Hay que leer lo que leyeron los grandes" me dijo esa vez. Después descubrí que nuestro Nobel sólo había adquirido el apellido porque le gustó la sonoridad y que nunca lo había leído. Yo creo que si lo hizo, pero nunca lo confesó. La constatación histórica fue cuando Pablo viajó a Checoslovaquia y nunca mencionó a Jan Neruda.



Flavia Radrigán pone en conflicto al Neruda idílico con el Neruda más real.

## Sentimientos contradictorios

-¿Qué reacciones surgieron a partir de tu obra?

-Hay gente que en la calle me detenía y decía: "Sabe, no había razón para eso. Usted no tiene el derecho". A la fundación le cargó y mandó a pedir el texto. Otras personas lo agradecieron en honor a la verdad.

-Queda la impresión de que Neruda era bastante mala persona

-Escribía maravillosamente. En mi adolescencia me enamoré de sus poemas, pero al descubrir el lado humano se me produjo la contradicción entre lo que nos han querido hacer ver y lo que realmente fue. Reconozco su talento, es un genio literario. Lo mismo pasó con Picasso que era un genio pero trataba pésimo a sus mujeres.

-¿Sientes alguna carga por el hecho de ser hija de Juan Radrigán?

-Uno siempre tiene su rollo. Yo sentía que siempre iba a ser la "hija de". Por suerte mi viejo es súper choro, es muy cómplice y un gran impulsor de la creación, aunque también es un crítico bastante severo porque no quiere que me vean como alguien que se cuelga de su fama. Además llevo su apellido y su herencia. Siento que llevamos el teatro en la sangre porque mi hijo de 17 también quiere ser actor.